

CUESTIONES CIENTÍFICAS: MÉTODOS

Dr. Enrique Eduardo Galiana¹

Sostiene Chalmers² que la concepción de la ciencia presentada por Paul Feyerabend es estimulante, provocadora y pintoresca. Agotado de presenciar las guerras religiosas de su tiempo y las teorías científicas que abogaban por un mundo mejor y que dieron resultados desastrosos,³ concluye que ninguna de las metodologías de la ciencia hasta ahora propuestas ha tenido éxito. Su tesis se fundamenta en que las otras son incompatibles con la historia de la física.⁴ Critica, además, el inductivismo y el falsacionismo de Popper y afirma de forma convincente que las metodologías de la ciencia no han proporcionado reglas adecuadas para la actividad de los científicos, a lo que suma la complejidad de la historia. Es por ello que descarta las reglas fijas y universales por considerarlas poco realistas ya que no atienden los talentos del hombre ni alientan su desarrollo resultando perniciosas al *aumentar la cualificación profesional a expensas de la humanidad*, y además convierte a la ciencia en dogma (inflexible). Afirma, entonces, descartando todas las metodologías, que la única regla que queda en pie es: “todo vale”.

La idea de un método que contenga principios científicos, inalterables y absolutamente obligatorios que rijan los asuntos científicos entra en dificultades al ser confrontada con los resultados de la investigación histórica. En ese momento nos encontramos con que no hay una sola regla, por plausible que sea, ni por firmemente basa en la epistemología que venga, que no sea infringida en

¹ Profesor titular por concurso de Historia Constitucional Argentina, cátedra “C”; profesor titular por concurso de Derecho Público Provincial y Municipal, cátedra “A” y profesor titular Interino de la Cátedra Memoria y Holocausto en la Facultad de Derecho Ciencias Sociales y Políticas (UNNE). Agradezco las enseñanzas recibidas de un gran profesor, el Dr. Diego Lawler.

² Chalmers, F. A. (1998). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* (6ª edic.). Argentina, Siglo XXI, p. 187 y ss.

³ Popper, K. R. (1994). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. España, Paidós, p. 438 y otras.

⁴ Bunge, M. (1995). *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires, Sudamericana. 1995. Pocos estudiosos concuerdan con lo que se denomina “ley” en el contexto de la ciencia.

una ocasión o en otra. Llega a ser evidente que tales infracciones no ocurren accidentalmente, que no son el resultado de un conocimiento insuficiente o de una falta de atención que pudieran haberse evitado. Por el contrario, vemos que son necesarias para el progreso. Verdaderamente, uno de los hechos que más llaman la atención en las recientes discusiones en historia y filosofía de la ciencia es la toma de consciencia de que desarrollos tales como la revolución copernicana o el surgimiento del atomismo en la antigüedad y en el pasado reciente... ocurrieron porque algunos pensadores *decidieron* no ligarse a ciertas reglas metodológicas “obvias”, bien porque la *violaron involuntariamente*.⁵

El científico no debe elegir entre teoría *a* o *b*, muchas veces debe ignorar la regla y utilizar la opuesta.⁶ La situación histórica le brinda criterios para tomar sus decisiones sin la imposición de reglas.⁷ Afirma el autor que, aun con resultados experimentales bien establecidos y generalmente aceptados o hipótesis cuyo contenido es menor que el de las alternativas existentes, pueden elaborar hipótesis *ad hoc* que las contradigan. Le preocupa a Feyerabend la libertad del ser humano y coloca la odisea de la libertad en el centro mismo de la cuestión epistemológica⁸ al decir de Juan Samaja: “qué clase de pájaro es el autor, que en este libro no encontrará tributos pagados a ninguna ortodoxia”.⁹

Sin embargo, el “vale todo” encuentra límites porque distingue entre científico razonable y extravagante. La diferencia estriba no en la respetabilidad (nadie sabe el resultado de la sugerencia) sino en que el extravagante explica desde lo metafísico y no desarrolla la utilidad de su teoría. El otro, mientras tanto, admite detalles de la misma, el conocimiento de las dificultades, el estado general del conocimiento y el reconocimiento de las objeciones para esos que se atreven a desafiar los contenidos pétreos científicos tenidos como religiosos. Hay que agradecer a quienes tienen ideas inusuales y alocadas.

Sostiene, por otra parte, la tesis de la inconmensurabilidad: con una observación dependiente de la teoría que se escoja (mecánica clásica –forma, masa,

⁵ Feyerabend, P. K. (1993). *Contra el Método*. Barcelona, Planeta, p. 14.

⁶ Feyerabend, P. K. (1993), ob. cit., p. 15.

⁷ El caso de la obligación moral de los fallos de la Corte Suprema, hoy obligatorios institucionalmente, varían según la historia y requerimientos sociales.

⁸ Samaja, J. (1998). *El lado Oscuro de la Razón*. (2ª edic.). Buenos Aires, Episteme, p. 209.

⁹ Samaja, J. (2000). *Semiótica y Dialéctica. Seguido de la lógica Breve de Hegel*. Buenos Aires, Episteme, p. 12.

volumen— y teoría de la relatividad), hay inconmensurables ya que no se puede medir todo, en principio, ni se puede comparar (cuerpo y alma, por ejemplo) o compartir enunciados.

Cambiar la forma de pensar de los adultos es harto difícil. Los niños, sin embargo, aceptan mejor los cambios. Supongamos que una guerra, un cataclismo, un terremoto o cambios bruscos tecnológicos exigen cambios de argumentación. Los eventos, no necesariamente los argumentos, constituyen la causa por la cual se adoptarían nuevos estándares, incluyendo formas nuevas y más complejas de argumentación. Feyerabend pregunta: “¿no forzarán a los defensores del *status quo a suministrar no sólo argumentos sino también causas contrarias? (la virtud sin el terror es inefectiva, dice Robespierre)*”.¹⁰ En esto se aprecia el significado del lavado de cerebro que se realiza a través de propagandas, incluso los racionalista más puritanos tendrán que dejar de razonar y usar la propaganda y la coerción a fin de que sus argumentaciones se mantengan efectivas. Sostiene enfáticamente: “al igual que un perrillo amaestrado obedecerá a su amo sin que importe lo confuso que él mismo esté y lo urgente que sea la necesidad de adoptar nuevos esquemas de conductas, un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformara a los *standards* de argumentación que ha aprendido, mostrara adhesión a esos *standards* sin que importe la dificultad que él mismo encuentre en ellos y será poco capaz de descubrir lo que él considera como “la voz de la razón”, todo lo cual no es sino un efecto pos causal del entrenamiento que ha recibido.”¹¹ Esto trae a colación la cantidad de intelectuales que se encolumnan detrás de un pensamiento que resulta a todas luces dominante, que proviene de un mentor que exige el cumplimiento rígido e inexorable de su forma de pensar, como el caso de algunos profesores que ordenan a sus discípulos la enseñanza de determinados conocimientos sin darles ninguna posibilidad de crítica o libertad reflexiva. Este tipo de actitudes florecen dentro de la ciencia de cualquier tipo que sea especialmente en tiempo de crisis y van contagiando simpatía y obediencia respecto de posturas insólitas que en la mayoría de los casos se alejan de criterios prudentes y validos de justicia y equidad. El bombardeo de los medios de comunicación de pensamientos únicos, con noticias digeridas y amañadas, va introduciendo un pensamiento único basado en el convencimiento de la

¹⁰ Feyerabend, P. K. (1993), ob. cit., p. 16.

¹¹ Feyerabend, P. K. (1993), ob. cit., p. 16-17.

división y contradicción de la situación desgraciada, amiga o enemiga. Esto fue y será fuente de conflictos, enemistades, guerras y desgracias, por eso es bueno encontrar alguien que se aparte del paradigma científico, de la obediencia ciega y se anime a buscar fuera de las estructuras normales y vigentes, construidas con una moral caprichosamente envejecida nuevos horizontes para el pensamiento humano. El ser humano necesita en estos tiempos de mayor libertad, y con fuerzas tiene que derribar los muros de contención que generan los conflictos y los desencuentros. No muy lejanos están los pensamientos racistas que inundaron de odio a la humanidad y que siguen recreándose, en muchos jardines de luctuosos pensamientos, como los muros religiosos que continúan con predicas precarias y envilecidas que llenan de pecados al pobre ser humano, fruto de la naturaleza o de quien fuere, lleno de miedos y cubierto de escamas de sombríos castigos futuros. Estos muros hay que derribarlos, arrinconarlos en el espacio privado al cual pertenece, y en el espacio público entender claramente que un ser humano es igual a otro piense lo que piense, crea lo que crea, porque como sabiamente dice la Constitución Nacional en su artículo 75, inciso 23, es obligación del Estado:

Legislar y promover medidas de acción positiva que garantice la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados constitucionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad.

El atreverse a desafiar los paradigmas en el ámbito científico constituye sin lugar a dudas una tarea ciclópea, tal como lo hicieron los franceses por medio de la convención revolucionaria que dio lugar en el siglo XVIII a la civilización. Era horno, pero también forja. En esa cuba donde hervía el terror fermentaba el progreso. De ese caos de sombra y esa tumultuosa fuga de nubes salían inmensos rayos de luz paralelos a las leyes eternas. Esos rayos han quedado en el horizonte, visibles para siempre en el firmamento de los pueblos: son la justicia, la tolerancia, la bondad, la razón, la verdad, el amor. La convención promovió este gran axioma “La libertad del ciudadano termina donde comienza la libertad de otro ciudadano”¹². En ese caprichoso obrar del hom-

¹² Hugo, V. (2007). *Noventa y Tres*. Buenos Aires, Losada, p. 186.

bre levantando férreos esquemas de pensamiento, destruyéndolos, tirando paradigmas al pozo de los residuos, se censuró la trata de negros y abolió la esclavitud, se impuso la solidaridad, se estableció la educación gratuita, se creó la escuela Normal de París que organizó la educación así como museos, conservatorios, además de concebirse la unidad de pesos y medidas, unidad de cálculos por el sistema decimal, se introdujo el telégrafo, los hospitales purificados y el principio fundamental del laicismo basado en la propagación de las letras. En suma, cambio el mundo para siempre jamás.¹³

Esto no hubiera sido posible sin científicos y filósofos que se atrevan a irrespetar el método científico impuesto por la autoridad. Todo ello en aras de la libertad del hombre. Por eso a aquellos que rechazan el rico material de la historia bajo el pretexto de la seguridad intelectual que proporcionan la claridad o la precisión les parecerá que hay solamente un principio que puede ser defendido bajo cualquier circunstancia. Me refiero al principio *todo vale*, denominado por Feyerabend como metodología anarquista.¹⁴

Así, el sistema positivista del progreso, con sus gafas popperianas se viene abajo¹⁵. Popper sostiene que la ciencia busca la verdad, no surge de los hechos sino de las teorías. Una teoría es verdadera cuando se corresponde con los hechos. Definición de verdad, más no criterio de verdad, aunque hallásemos una teoría verdadera. Nunca podríamos saberlo porque las consecuencias de una teoría son infinitas y no se pueden controlar todas. Se acerca a la verdad, según Popper, con un ideal regulador, eliminando los errores de teorías precedentes sustituyéndolas por teorías más verosímiles. En esto consiste para Popper el progreso de la ciencia.¹⁶ Ocurrió con el paso de Copérnico a Galileo, Galileo a Kepler, Kepler a Newton y de este a Einstein. Pero no existe en la ciencia una ley del progreso, la misma puede estancarse. Existe un criterio de progreso y principio de transferencia. “Todo lo que es verdad en el dominio de la lógica, lo es también en el método científico y en la historia de la ciencia”. Hoy se ha

¹³ Hugo, V. (2007), op. cit., pp. 187-188.

¹⁴ Feyerabend, P. K. (1993), ob. cit., p. 20.

¹⁵ Popper, K. R. (1998). *Realismo y el objetivo de la ciencia. Post. Scriptum a la Lógica de la investigación científica*. V. I. Edición preparada por W. W. Bartley III. (2ª edic.). Madrid, Tecnos.

¹⁶ Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III. *Del romanticismo hasta hoy*. (2ª edic.). Barcelona, Herder, p. 896 y ss.

probado la teoría de las ondas gravitacionales de Einstein de hace más de cien años, gracias al empeño de los científicos que seguían la huella del sabio sin rendirse nunca, a pesar de los presagios desalentadores de otros escépticos. Desde la concepción positivista de la ciencia y la desaparición de ésta, como grupo enlazado, surgieron objeciones a la jactancia científica. Popper pretendiendo salvar el dogmatismo, conservó una similitud con los positivistas, sustituyó el principio de verificación —que es el principio de significación— por el criterio de falsación (un criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia); opuso al criterio de *tabula rasa* el de *tabula plena*. Los post-popperianos han remarcado que el fenómeno científico tiene elementos ideológicos producto de circunstancias históricas y por lo tanto externas a la ciencia en sí.

Entre los post-popperianos es Paul K. Feyerabend¹⁷ el filósofo que con más radicalismo pretendió fundar las bases de una revolución anarquista en el campo de la gnoseología. Su análisis y planteamiento perturbador llegará a formular una propuesta revolucionaria: “la ciencia exige autonomía en su unión al estado”. Quiere, a su vez, beneficiarse de esta unión y propone una radical separación y una restricción de las exigencias a la ciencia por parte del estado. La separación iglesia-estado debe ser completada con la separación ciencia y estado. Sostiene Chalmers que a pesar de lo inconmensurable existen formas de comparación a partir de su descripción. En la elección de las teorías Feyerabend introduce una instancia subjetiva que consiste en juicios de valor, prejuicios metafísicos, anhelos religiosos; etc.: “Lo que queda son nuestros deseos subjetivos”.¹⁸ Se lo critica, sin embargo, porque su elección puede resultar gravemente incoherente o generar consecuencias no queridas. Celebra (Feyerabend), según su visión, que la ciencia contiene un elemento subjetivo, que le da al científico gran libertad y objeta la superioridad de la ciencia por no demostrar acabadamente que la misma sea superior que la sabiduría de las brujas y los magos. La ciencia no es superior a otros conocimientos.¹⁹ Hay que investigar los otros conocimientos. Niega la existencia de un método científico universal. Feyerabend defiende la libertad de la persona humana, incrementando su posibilidad de una vida plena y gratificante, “liberar a la sociedad del dogal de una ciencia ideológicamente petrificada del mismo modo que nuestros ante-

¹⁷ Hugo, V. (2007), *op. cit.*

¹⁸ Chalmers, F. A. (1998), *op. cit.*, p. 193.

¹⁹ Feyerabend, P. K. (1993), *ob. cit.*, pp. 105-111.

pasados nos liberaron del dogal de la Única Religión Verdadera”²⁰ En la Argentina continuamos ligados a la religión, condicionante del atraso tanto científico como social, en una lamentable guerra de enfrentamiento con la ciencia y los avances de filosofía y el derecho en construcción permanente como garantía de los seres humanos, sobre todo en materia de libertad y dignidad.

Su oposición al dogmatismo responde a la suficiencia de la ciencia contemporánea, porque en última instancia Feyerabend declarará que él nunca ha revelado su opinión, nadie ha mostrado que la ciencia es mejor que la brujería y que la ciencia procede de una manera racional. El anarquista sobre la epistemología llega a coincidir así con el irracionalismo.

La realidad se presenta para Feyerabend como algo que se escapa de la racionalización. La historia del hombre está formada por elementos cuantificables y otra por aspectos incuantificables. Introduce irracionalismo, no en el sentido de elaborar una teoría irracional, sino que da valor para el progreso científico a una serie de normas incompatibles con el concepto tradicional de racionalidad. Ataca el método concibiéndolo como un conjunto de reglas muchas veces inservibles; propone como único admisible cambiar de método a conveniencia, según la cuestión que debe resolverse. Plantea la necesidad de la “teoría del error”: es lo circunstancial, surge del individuo que aporta (deformando la realidad) su personalidad única, elemento diferencial subjetivo. La teoría del error ayudará a reconocerlo y evitarlo, será “una colección de historias”.

Feyerabend resultó más eficaz en plantear problemas para la historia y teoría de la ciencia que para su resolución. Si no llega a clarificar su antimétodo, debemos alinearle con los representantes del “pensamiento negativo” o nihilismo. Sostiene su argumentación en el hecho de que todas las revoluciones científicas se han producido al abandonarse las reglas metodológicas. No admite en su teoría del conocimiento el problema de la demarcación, entre lo que es y no es ciencia, y sugiere que tampoco es necesaria tal demarcación, incluso la niega y pretende hacer desaparecer la vieja concepción del dualismo arte-ciencia que para el positivismo dogmático de la época era cuestión indiscutible. Argumenta que son de capital importancia en la ciencia las circunstancias y no los argumentos y trata de aplicar el único principio de la metodología anarquista: *todo vale*.

La inducción, la base de las ciencias empíricas, planteó el problema filosófico de la causalidad. En consecuencia elabora la solución para la inducción

²⁰ Chalmers, F. A. (1998), op. cit., p. 199.

procediendo contrainductivamente: introducción, elaboración y propagación de hipótesis que sean inconsistentes o, con teorías o con hechos bien establecidos. De aquí surge el principio de proliferación.

El proceso del conocimiento de la realidad es el paso de unas categorías a otras nuevas, este cambio, esta crisis, debe ser continua: toda fijación y permanencia de conceptos implica un fracaso de la refutación, un anquilosamiento de la ciencia debido a la incapacidad humana por construir con su imaginación nuevas alternativas. Todos los conceptos se mueven y cambian en un proceso que es dialéctico y objetivo y tienden a su negación. Esto es necesario porque después es transformado en un nuevo concepto, que es más elevado y más rico que el concepto que le precedió. La contrainducción ayuda al concepto a llegar a su negación, que puede ser fuente de “conocimiento”.

Feyerabend, como Popper, potencia la crítica, la “negación” de las teorías para avanzar en la ciencia. No busca conceptos estables ya que estos son prueba de una detención en este proceso. Intentará, en cambio, demostrar la utilidad o necesidad de la contrainducción como único sistema válido en epistemología. Pretende así hacernos ver que no hay un método concreto.

En el progreso de la ciencia tienen un papel primordial las ideas *ad hoc* y las “nuevas ideas” de las revoluciones científicas. En este punto se muestra solidario con Lakatos en su desacuerdo con Popper. Feyerabend expone cómo una sustitución de “interpretaciones naturales” puede cambiar la experiencia. Entramos de lleno en un vacío epistemológico: gran parte de la intuición y la misma experiencia contiene interpretaciones naturales que son metafísicas.

La teoría del “racionalismo crítico” no coincide con la realidad de la ciencia y su progreso. La ciencia es calificada de depresiva y de peligrosa para el ser humano. Por esto una metodología anarquista basada en la contrainducción y el principio de proliferación resulta más humanista.

Feyerabend explica que un método inmutable, de principios firmes, absolutamente vinculantes en la investigación científica, tiene dificultades notables cuando se enfrenta con los resultados de la investigación histórica y afirma que no existe una sola norma que no haya sido violada en algún momento y no es casualidad. Se violaron porque son necesarias para el avance científico. Los pensadores que actuaron así hicieron avanzar a la ciencia.

Es algo razonable y absolutamente necesario para el crecimiento del saber...siempre existen circunstancias en las cuales es oportuno no sólo ignorar la norma, sino también adoptar su contrario (...)

*hay circunstancias en las cuales es aconsejable introducir, elaborar y defender hipótesis ad hoc, hipótesis que contradigan resultados experimentales bien establecidos universalmente (...) hipótesis cuyo contenido sea menor con respecto al de las hipótesis alternativas existentes.*²¹

La experiencia de la vida nos brinda la oportunidad de acceder a diversas formas. Por aproximación al conocimiento, por ejemplo, la mayor parte del trabajo corresponde a planteos formulados y preguntas sin respuesta aún. Es enriquecedor poder leer a pensadores como Feyerabend y Popper²² que expresan su pensamiento como hombres de lucha por la libertad y el igualitarismo en sintonía con Pericles o Platón, orígenes de la “soberanía”²³ y los peligros que entraña el abuso de los elegidos.

Resulta bueno hallar un anarquista científico que nos aleje del terror del método único, esa cantidad de pasos sacramentales de quienes deben investigar encontrándose sujetos a normas o reglas que obnubilan la razón y la caída en la inmediatez, borrando la historia reciente como si fuera nueva, creando una *ad hoc* (el pecado original es un ejemplo). El desafío abordando un problema de la sociedad es que no se piensa con sentido común, se busca un método y no una solución, con los censores permanentes que cobijan la mediocridad. Quienes llenan papeles de proyectos científicos alcanzan el imán de los censores. Que el pensamiento y la razón generen soluciones, resulta problema posterior. Se da valor a la forma. Cuanto más estricta la forma, mejor. Si atrapa algo nuevo no importa mientras tenga los renglones o tipos de letra necesarios para ajustarse a la “esencia del ritualismo excesivo” diría la Corte Suprema, o tiempo para investigar en los archivos, preguntar, etc. Todo esto es un problema aparte: el encierro del método.

La observación de doctrinas jurídicas de muchos tomos es la repetición sistemática de los mismos conceptos. Muy pocos aportes valiosos, atrevidos, novedosos aparecen. Estancado el derecho, sus operadores construyen una pared para que nada cambie (gatopardismo). Los abogados litigantes conocemos que ningún caso es igual a otro, un pliego de preguntas (método) en la

²¹ Reale, G. y Antiseri, D. (1995), op. cit., p. 916.

²² Popper, K. R. (1957). *La ciudad abierta y sus enemigos*. España, Paidós.

²³ Ob. cit., p. 129.

audiencia cambia inmediatamente según las circunstancias versátiles. Un juego de ajedrez. No triunfa quien tiene presuntamente razón, sino quien mejor maneja la estrategia y mueve mejor sus piezas. Feyerabend nos da las herramientas, todo vale. Qué documento, cuál testigo, qué cree, su historia, análisis de lugares, el tiempo, clima, horarios, todo juega, es cambiante: consultas técnicas, dudas ante periciales poco confiables como psicólogos o calígrafos (inconmensurables). Popper nos ayuda con la falsación, busquemos la debilidad probatoria de la contraria, plantemos la duda razonable en sus testimonios, el lado oscuro de sus planteos, moviéndonos de lo general a lo particular y viceversa, generemos la situación de incomodidad en el declarante de parte o testigo (la historia de cada uno de ellos puede resultar atrayente), su situación es similar psicológicamente a la que padece quien concursa una cátedra. Mostrará signos exteriores cuando miente o dice “su verdad”. En la dialéctica de los tribunales, diría Juan Samaja, el método son todos los métodos. Ningún documento debe dejar de ser cuestionado (falsado), algo tendrá en sus entrañas y la teoría que elija el contrario puede concordar con la nuestra, o vamos a la contraria (Feyerabend). En su caso la construimos por más loca que parezca. La pregunta insólita sorprende a la contraria, desarma su articulación lógica. En esa estructura judicial está el escenario de la vida, de la libertad, la propiedad, integridad, etc. El abogado se convierte en confesor, psicólogo, sociólogo, político y médico porque los casos constituyen un universo totalmente distinto cada día. Estudiar, preguntar y lo más grave, pensar, lleva mucho tiempo. Pero hay que hacerlo, preparar cada respuesta, cada jugada adelantándonos a otras. Observar el perfil de los jueces, algunos católicos practicantes no pueden desprenderse de su ortodoxia y fallan en consecuencia. Otros no ven un libro hace mucho tiempo, etc. Qué método aplicamos. Todos, la historia y la heurística de la mano. Tanteo, rumores, testados y otros tantos. El abogado ofrece un servicio, promete justicia. Nunca debe decir cuál es el resultado, no lo sabe ni lo sabrá. Predicción, nada más. El juez resultó pariente de la secretaria del actor. Imponderable. ¿El psicólogo ofrecido puede hablar del pasado con un no cliente suyo? No por la constitución nacional. ¿El calígrafo de quien percibió los honorarios? Hay que buscar la manera de opacar esas pruebas brindando la versión contraria a su ciencia y hurgando su pasado, algo tendrá.

Viene bien un científico que patee el tablero, que diga no al método, que vaya contra la corriente, altere y moleste, se comporte como jugador que sale del juego para denunciar el vale todo. La verdad aparece como ese momento trágico de la desesperación de la conciencia, que pasa de una forma en la cual

estaba inmersa a una nueva forma de descubrir y conquistar (Samaja); un Feyerabend pateando el tablero de la justicia, *los jueces deben ser elegidos por el pueblo*, un científico pintoresco, provocativo ante el modo de pensar de algunos de los abogados, plañideros, convertidos en valerosos custodios de la constitución, no permitan la destrucción de la escasa justicia existente. La escuela norteamericana del negacionismo crítico del derecho²⁴ encuentra en este territorio justamente el paradigma. ¿Existe el derecho? Probablemente. No es imparcial, es político e ideológico, reproductor de la jerarquía social (desigualdades de clase, raza y género). Cuando los tesisistas buscan una pregunta para sus investigaciones se llenan de libros, pero la novedad y trascendencias siguen ausentes y desembarcan en aportes que no introducen ningún cambio. La realidad los espera en tribunales. Chocan de frente muy fuerte contra la injusticia. Redes familiares, grupos de poder, etc. El vale todo es fundamental en esta cuestión. El científico encerrado en un laboratorio no ve la realidad. La villa miseria y la pobreza no se escriben, se vive. Para comprenderla es necesario aplicar el principio de empatía, ponerse en el lugar del otro, en esa relación de alteridad. El fin es lograr mediante la resistencia a la opresión del Estado, de los dogmas ya sean religiosos y científicos, una rebelión que permita el avance para mejorar la situación de todos los seres humanos que deseen habitar el suelo argentino y el mundo entero.

²⁴ Kennedy, D. (2012). *La Enseñanza del Derecho como forma de una acción política*. Argentina, Siglo XXI.